

	1 mes	3 meses	6 meses	año
Madrid...	Pesetas 1,50	4,50	9	18
Provincias...	1,00	3,00	6	12
Portugal y Gibraltár...	7	20	40	25
Extranjero...	10	30	60	100
No comprendidos los portes de envío.				

El cometa Halley y el pueblo español

Canalejas se entusiasma ayer con el pueblo español y elogiaba su sensatez y su cordura, ante las ridículas predicciones que se habían hecho, sobre las posibles catástrofes que produciría en la Tierra la cola del cometa Halley.

Esta actitud del pueblo español ante las cosas celestes, dijo el presidente del Consejo, es una elocuente muestra de que España supera en cultura a otras muchas naciones que se tienen por faros de civilización y progreso.

Nunca estuvo más acertado y justo en sus juicios el Sr. Canalejas. El pueblo español es un pueblo admirable, que no sabe leer porque no le han enseñado, que es ignorante porque ha padecido malos gobiernos, es inculto porque en España no hay escuelas, ni universidades, como debiera haberlas. Y sin embargo de esa ignorancia y ese analfabetismo, da siempre muestras de sensatez y cordura.

El pueblo español es sensato y cuerdo y lo fue siempre. Aquí la falta de sensatez y de cordura sólo existe en gobernantes y autoridades. El pueblo no se asusta de la cola del cometa Halley, y el Gobierno concentra la Guardia civil, da cargas de caballería, y machetea al pueblo, en cuanto ve una cola de gente en las calles.

El pueblo es superior a sus clases directoras.

El pueblo español, injustamente calumniado por el extranjero y por nosotros mismos, no merece la mala fama de que goza.

Nuestra raza es práctica, más amante de la naturaleza y de la verdad que de las cosas de tejas arriba. En España se ha creído menos que en otros pueblos en brujas, trasgos, demonios y seres sobrenaturales; los españoles hemos sido menos crédulos y menos dados a milagros, apariciones, leyendas de santos y viajes extáticos al otro mundo, que los demás pueblos de Europa. Y estas afirmaciones pudieran probarlas con numerosos testimonios de autoridades científicas y literarias, españolas y extranjeras.

La religiosidad de nuestra raza es una leyenda clerical, nuestro fanatismo un embuste.

Nuestro pueblo confía tan poco en los auxilios celestes, que es el pueblo que dice: a Dios rogando y con el mazo dando, fíate de la virgen y no corras, más vale robo de oveja que bendición de obispo, el estiercol hace milagros y no los santos.

Descreído, burlesco, socarrón, pueblo de gramática parda, ya que de la otra no sabe nada, es el más manejable, inteligente y sensato de toda Europa.

El fanatismo nos vino de fuera, con los Austrias crueles y los Borbones, unos locos, otros idiotas y otros vanos; la intolerancia es también en España cosa pegadiza y que no está en la medula de la raza.

Añoche se hacían chistes, se reía a carcajadas por las calles y se bebía el vino de la tierra, mientras en Italia se llenaban las iglesias y en los Estados Unidos el pánico ganaba a las multitudes, pensando en la cola del cometa Halley.

Ahora, como en la Edad Media, como siempre, el pueblo español ha dado muestras de no hacer caso de las amenazas celestes. Nuestros males son todos terrenales. No mata el cielo, aquí mata el hambre.

El pueblo no teme a la cola de los cometas; teme, sí, y mucho a Gobiernos arbitrarios, aduladores del poder, chanchuleros, clericales, sin ser sinceramente religiosos; el pueblo que ríe ante la predicción de calamidades celestes, frunce el ceño, cuando le hacen pagar más contribución que la debida, cuando le roban el voto, cuando le fusilan en las calles, cuando se burlan de él con farsas indignas; ese pueblo que el señor presidente del Consejo estima como sensato y cuerdo, dejará de serlo porque no puede devolver la fineza a sus ministros y demás autoridades que le joroban en vez de gobernarle.

El pintor desesperado

POR TELEGRAMA

PARIS, 19. Con motivo del incidente que promovió en el salón el pintor español Sr. Sala, será procesado por llevar armas prohibidas y haber disparado tiros en casa habitada.

Canalejas y el Vaticano

Las andanzas del presidente en las últimas horas de la madrugada le han privado del placer de leer periódicos.

No ha podido enterarse de un suelto publicado por un colega de la mañana, en el que se afirma que anoche recibió el ministro de Estado una nota del Vaticano, concebida en términos poco tranquilizadores, y añade que es inminente la ruptura de relaciones entre España y la Santa Sede.

Un periodista mostró al presidente el suelto de referencia.

Leyó el Sr. Canalejas con atención propia y dijo:—Certo que el Gobierno ha recibido un telegrama del Sr. Ojeda, anunciándole el envío de un extenso escrito que contiene extremos que no pueden ser confiados al telegrafo.

—Pero, Sr. Canalejas, recuerde usted que el subterfugio está muy gastado!

—Ah, el presidente:—Las negociaciones comprenden algunos puntos que habrán de ser sometidos a la sanción parlamentaria.

Y el Sr. Canalejas, al hacer estas manifestaciones, frunce el ceño y contrae el rostro.

Todo demostraba en él una contrariedad grande, una preocupación inmensa.

Comprende el presidente del Consejo que se halla ante un obstáculo insuperable para sus frías fuerzas.

Reconoce, aunque tarde, que es víctima de una celada de Maura.

LA FE PÚBLICA

Esos gallos que no cantan...

Esperábamos con impaciencia la prensa monárquica de hoy. Nuestros colegas—pensábamos—podrán, obcecados, extremar la censura cuando, como en el caso de los disturbios de Valencia, la política apasiona los ánimos y mueve las plumas, pero si la realidad demuestra el error de sus juicios, los periódicos dinásticos saben, seguramente, hacer honor a su leal sinceridad, rectificando el comentario injusto.

¿Qué dirán hoy, después de conocidos la génesis y el desarrollo de los sucesos valencianos, que ayer, y sólo por impresión, destaparon la caja de los trucos, y rasgaron iracundos sus vestiduras por la trágica muerte del desventurado oficial de policía? Pues no dicen una sola palabra. Aquí no ha pasado nada. Al finiente lo enterraron, a los guardias les premiaron, los presos serán juzgados, no como defensores de su vida, sino como sediciosos y rebeldes, y el gobernador de Valencia seguirá tan tranquilo en su insula, sin darse cuenta siquiera de que por su ineptitud o por su crueldad hay dos hijas sin padre, y cuarenta familias sin pan, porque los que para ellas lo ganaban fueron a curarse los machetazos—que en nombre de su autoridad se repartieron—entre las cuatro paredes de la cárcel.

No creíamos que a tanto pudiera conducir la parcialidad y el sectarismo. ¿Qué mordaza sella los labios de los colegas, después de demostrado por los testigos presenciales y por la prensa valenciana de todos los matices, que los sucesos no se han desarrollado del modo como en un principio se refirieron, al punto de que los que aparecían agresores fueron los agredidos, y que las supuestas víctimas resultan ser ahora los verdugos?

¿O es que a los periódicos de la comunión monárquica les parece bien, y estiman procedimiento honrado de gobierno, el disolver las manifestaciones a machetazo limpio, brutalmente y con ensañamiento?

No se ha intentado siquiera coonestar ni disculpar el hecho insólito. Aun hay diario que titula «El asesinato de Valencia» a la sección telegráfica correspondiente, y no falta quien insiste en llamar criminal ruin al hombre que en legítima defensa de su vida, en plena lucha y cara a cara hiere a su agresor.

¿Qué idea más triste de la buena fe con que aquí se escribe, tendrá el lector imparcial ante esta irreductible permanencia en el error! Y aún se quiere mantener vivo el crédito de la Prensa!

Tal vez no toda la culpa sea de ellos. Quizá ésta sea la justicia que mandan hacer los interesados en que subsista el odio y criminal equivoco del peligro republicano.

Allá ellos. A nosotros lo que nos importa hoy, únicamente, es obtener reparación por la salvajada de los polizontes de Valencia. Para esto, importa impedir que se eche tierra al luctuoso incidente y que el silencio acomodaticio de hoy no sea un recurso hábilmente puesto en juego para desviar de su cauce de justicia la efectividad de las responsabilidades. Si los monárquicos callan, nosotros, los republicanos, no debemos callar ni en la Prensa ni en el Parlamento hasta conseguir que el gobernador de Valencia reciba su merecido.

Es preciso preocuparse ya seriamente de los Poncios homicidas, parciales, ineptos y caquiles.

Es labor de salud pública hacer un escarmiento ejemplar.

No era un hijo, era un cólico

Esta madrugada el Palacio real estaba alumbado, causando extrañeza a cuantos pasaban por delante de él. ¿Qué ocurriría?, se preguntaban. Cuando mayor era la expectación, vieron llegar un automóvil, del que se apearon el Sr. Canalejas y el ministro de Gracia y Justicia. Entonces no cupo duda de que algo ocurría en Palacio.

Se decía que la reina Victoria estaba de parto y que desde media noche sentía los dolores precursores del alumbramiento.

El médico de Cámara, conde de San Diego, reconoció a la reina y confirmó que pronto sería madre de un cuarto hijo o hija.

Hasta las cinco de la madrugada estuvieron en Palacio el Sr. Canalejas y el ministro de Gracia y Justicia, y en vista de que se retrasaba el suceso, se marcharon, para volver en momento oportuno.

A primera hora de la mañana el Sr. Canalejas volvió a Palacio, encontrando a doña Victoria levantada y escribiendo una larga epístola.

La sorpresa del presidente fue grande.

La esposa de D. Alfonso, repuesta de la «indisposición gástrica» que anoche produjera tal alarma, se hallaba dispuesta a salir de paseo.

Interrogó el Sr. Canalejas al «indubitable» doctor Gutiérrez, y éste hubo de confesar que se trataba de una plancha más (qué importa al conde).

Nizo constar el conde comadrón que no fue él quien dispuso que fueran llamados el presidente y el ministro de Gracia y Justicia. Fue una de tantas oficiosidades palaciegas.

—Ahora bien; es un hecho indudable—añadió el doctor—que S. M. puede alumbrar de hoy a mañana... ó puede no alumbrar.

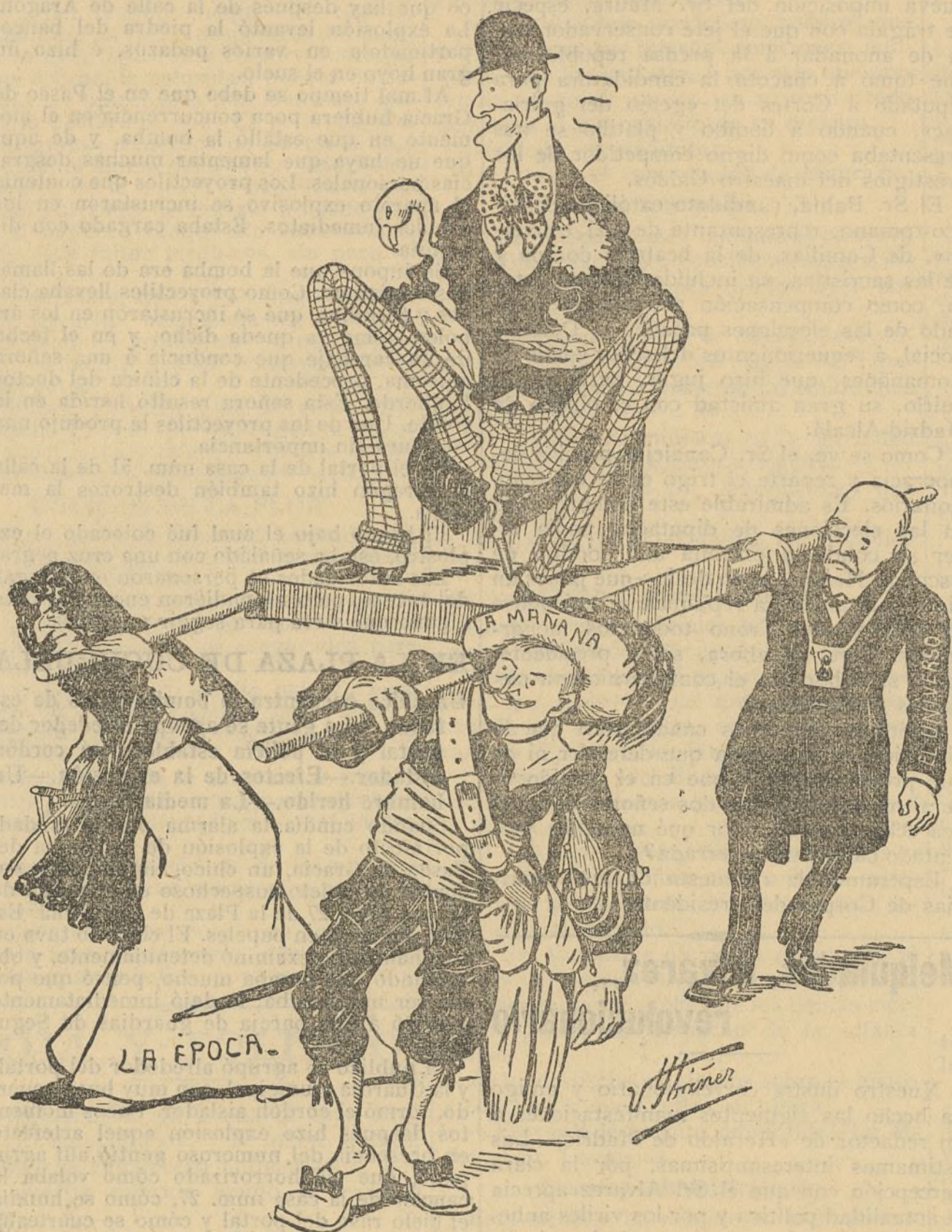
(Música de «El rey que robó».)

LOS HOMBRES PÁJAROS

JUVISY, 19. El aviador Nau, al realizar pruebas ayer tarde con un monoplano, cayó desde una altura de unos diez metros.

El aviador, que quedó exánime en el suelo, resultó con numerosas contusiones en la cabeza y en todo el cuerpo.

MUERTE DE UN PERIODICO



¡Murió "Gedeón"! ¡Viva Gedeón!



La muerte de «Gedeón».

«Gedeón» ha muerto de aburrimiento. Desde hace algunos años, desde que le tomó bajo su protección el Sr. Luca de Tena, el pobre «Gedeón» estaba triste, mustio, apenas si nos arrancaba una sonrisa con sus chistes.

—Este «Gedeón» es muy aburrido—decían las gentes.—¡Lástima de «Gedeón»! No le queda más que el nombre de lo que fue.

A mí no me ha causado sorpresa la muerte del amigo de Calvez. «Gedeón» era un periódico satírico y se convirtió en un semanario serio y grave, que competía con «La Epoca». D. Torcuato decía a los redactores que escribían «Gedeón»:

—Hagan ustedes cosas chistosas, pero sin criticar ni a Maura, ni a Lacierva, ni a Moret, ni a nadie que sea amigo mío.

Y como D. Torcuato es hombre rico, tiene muchos amigos. Y «Gedeón» no decía nada más que tonterías, inspiradas por su dueño, que no nos hacían reír.

La gente no se reía más de aquello que puede molestar al prójimo. Si yo dijera lo que me parece D. Torcuato y lo que me inspira el Sr. Castell, se reírían mucho los lectores. Cuando «Gedeón», escrito por Palomero, Roure, Navarro Ledesma y Royo Villanova, «tomaba el pelo» a nuestros políticos, literatos, cómicos, anunciantes y bailarines, nos reíamos mucho y gozábamos más. Pero luego D. Torcuato se hizo dueño de «Gedeón» con su dinero, y «Gedeón» nos hizo llorar, comparando lo que fue con lo que era.

El dinero tiene la culpa de que «Gedeón» haya muerto. Y en esto se ha dado el caso contrario al de siempre. Generalmente, los periódicos mueren por falta de dinero; pero «Gedeón» sucumbió por sobre de billetes de mil pesetas.

¡Pobre Gedeón! ¡Se ha muerto sin que nadie haya sentido su fallecimiento! Don Torcuato ha sido su asesino, envenenándolo con una gran dosis de insipidez. Y es que D. Torcuato cree que los periódicos y los periodistas son como sus negocios de perfumería. Los redactores del Sr. Luca de Tena entran a una hora fija, no pueden emborracharse, está cada uno metido en una jaula y tienen de subdirector a D. Angel María Castell. Y claro, con todo esto, que será muy metódico si se quiere, los que escribían «Gedeón» estaban muy tristes.

¡Señor Tena, usted es el asesino de «Gedeón»; usted, que prohíbe a los periodistas que tomen café cuando trabajan y que tienen que beber en una botella, diciendo que es una medicina! ¡Crámele usted, señor Tena, la seriedad es daño para los periódicos!

Javier Bueno.

Muerte de una diva

PARIS, 19. Acaba de fallecer la célebre diva Paulina Viardot, que contaba ya la avanzada edad de ochenta y nueve años.

Como todo el mundo teatral recuerda, Paulina Viardot logró ruidosos triunfos escénicos.

El nombre verdadero de la Viardot era el de Paulina García. Su padre fue el célebre tenor Manuel García, muerto en Londres el año 1832, y fueron hermanos la famosa Malibran y Manuel García, muerto hace poco y afamado cantante.

La Viardot ha recorrido triunfalmente el mundo entero.

Fue, además, notable pianista.

ayuntamiento de Madrid

EL PASO DEL COMETA

... fué, y no hubo nada

El cometa de Halley; con su cola de ceniciento, con sus fauces de monstruo y con sus millones de kilómetros de velocidad, nos dió anoche un timo.

Bien es verdad, y dicho sea esto en honor del pueblo español, que a nadie se le ocurrió pensar en la muerte colectiva, tan careada por los sabios de todos los países. En España, desde el primer momento, se tomó lo del cometa «a beneficio de inventario», y la gente fué anoche, más que a presenciar la catástrofe, a pasarse unas horas alegres entre libaciones de tinto y piposos subidos de color.

Veán ustedes por dónde España, este pueblo que, al decir de todos, marcha a la retaguardia de la civilización, ha sido el menos preocupado por esa patraña que los sabihondos mundiales nos han colocado a costa del inofensivo Halley.

Y ya puestos a hacer observaciones, observemos también que los países que más locuras han hecho con motivo del cometa, han sido los más cercanos a la residencia Papal. Italia, nación donde se halla enclavado el Vaticano, ha sido la que ha batido el record del pánico y de las locuras.

¿No ves, lector, en esto un símbolo?

LA NOCHE EN MADRID

La gente en las calles.

Las calles de Madrid presentaban desde las primeras horas de la noche un carácter de animación extraordinaria.

La multitud invadía teatros, cines, cafés y tulpis, y no pocos ciudadanos, provistos de respetables calabazas llenas de vino (que caricaturizaban a los catalejos), dirigían sendas miradas a los espacios celestes, miradas que iban acompañadas de libaciones simultáneas, sendas también.

El tema obligado de las conversaciones era el cometa Halley. De todas las bocas salía un chiste, más o menos intencionado y gracioso, a propósito de la cola del inofensivo cometa, que a estas horas vagaba por los espacios celestes completamente en ridículo y dándose bocanadas de rabia en el depósito de ceniciento.

Por la Puerta del Sol desfilaron muchos transeúntes cubiertos con grandes cucuruchos, que, de tiempo en tiempo, observaban el firmamento y apuntaban escrupulosamente sus observaciones en un cartel.

La gente reía con las donosas ocurrencias de los sabios en cuestión, y celebrándolas, se encaminaban hacia las Vistillas, el Viaducto, paseo de Rosales y demás sitios ad hoc para observar a Halley.

En el Paseo de Rosales.

El amplio paseo de Rosales se hallaba desde la una y media de la madrugada completamente cuajado de gente.

Abundaban, ¡cómo no!, las mujeres bonitas, y gracias a ellas se caldearon los espíritus, un tanto fríos con el venticello fresco y húmedo de la noche.

Allí, los astrónomos formaban legión. Convenientemente instalados unos, formados otros, y dedicados los más a la dulce tortilla y al no menos dulce beberico, esperaban tranquilamente el desajuste terráqueo, haciendo chistes, improvisando coplas y piropeando a un verdadero aluvión de caras bonitas y cuerpos serranos que se nos vino encima.

Las coplas.

Muchas fueron las que oímos; tantas, que hubiera sido imposible tratar de retenerlas en la memoria. Algunas apuntamos, que son las que ofrecemos al curioso lector.

Una especie de murga de astrónomos cantó, acompañándose con latas y tapaderas, las siguientes:

«No hay cuidado que el Halley venga a rozar a la Tierra, pues se rozará con Venus, que es guapa y la tiene cerca.»

«Halley, nos has dao un timo con tu cola tan temible; ya pues écharsela al gato, porque... ¡pa lo que te sirve!»

«Qué te quieres tú apostar, qué lo quieres tú poner, a que yo saco la cola y hago más daño que Halley. Al garrotín al garrotín, no hay un colín más celestial.»

«Ties a la derecha a Venus y a Mercurio al otro lado, ¿qué has de tener en la cola más que un gran desgusajo?»

Y muchas más que no recordamos. Como verá el lector, la murga popular se ha pitorreado lindamente de la cola de Halley. Es lo menos que ha podido hacer con el dicho ceniciento.

El grito en el cielo.

Además de los observadores astronómicos, hubo también en Rosales *frescos* que quisieron sacar a eso del fin del mundo todo el partido posible.

A las dos de la madrugada se promovió un pequeño incidente, ocasionado por uno de los sudorosos *frescos*, que, yéndose de las manos, fué a dar con ellas en no sabemos qué parte del cuerpo de unas señoras. Pero le salió medianamente la combinación, pues mientras una de las señoras ponía el grito en el cielo (muy cerca de la cola de Halley), la otra le ponía las manos en la cara al individuo en cuestión, el cual afirmaba después muy en serio que, a pesar de las nubes, vio el cometa perfectamente, todo rodeado de estrellas.

Un cometa «falso».

A las dos y minutos apareció en el paseo de Rosales el cometa Halley, seguido muy de cerca por un astrónomo.

Un guasón se fabricó, para su uso particular, dos monigotes caricaturizando al cometa y a Flammarion. Convenientemente iluminado este Halley *codorniz*, flameaba su cola sobre las cabezas de la multitud, que le dedicó lo más escogido de su repertorio de chistes.

La ocurrencia fué muy celebrada.

¡Ya está ahí!

A las dos y cuarenta y cinco minutos brilló un relámpago en el firmamento; inmediatamente después cayeron unas cuantas gotas, y, simultáneamente, hacia el final de la Casa de Campo se vio un potente foco de luz roja.

La multitud, con más curiosidad que miedo, prorrumpió en un *ayá está ahí!*, y hubo un segundo de silencio, un segundo más. Después surgieron las preguntas, respuestas, consultas, risotadas y chistes... y la juerga continuó como si tal cosa.

—No es el cometa.

—¿Que sí? ¿Que sí?

—Pero si es una nubes!

—Nos ha rocambo!

—Pero, señor, ¿no ve usted aquella luz roja que brilla allá, al fondo, entre la Casa de Campo y la vía del ferrocarril?

—Pues es claro; ¿qué es eso más que el cometa?

—Pero no sea usted primo; ¡si es el farol del guardagujas, que da vía libre a un mal-tot!

¡Tableau!!

Se inicia el desfile.

A las tres y media la gente empezó a desfilar. La multitud hacía frecuentes paradas en las tabernas del tránsito, que por cierto hicieron un negocio tan lindo, que se aborran de buen grado a un cometa diario.

Los efectos del vino empezaban a notarse ya. Los estómagos, convenientemente dispuestos a recibir la rociada de ceniciento anunciada por los astrónomos, empezaron a soltar el lastre, y ya los chistes no se entendían y ya eran las canciones balbuceos.

Las consecuencias de las libaciones de vino, las únicas consecuencias visibles de Halley.

EL COMETA EN PROVINCIAS

BARCELONA, 19. Los pelardos han producido escasa alarma entre la población.

Toda la noche la gente llenó las Ramblas, esperando con curiosidad el paso de la temida cola, retirándose por motivo de la lluvia, que cae sin cesar.

El Sr. Tomás Solá subió al anochecer al Observatorio del Tibidabo para realizar observaciones. También marchó allá mucha gente; pero se cree que no verán nada, pues la impresión dominante es que la noche pasará como las demás.

TOLEDO, 19. Desde las dos de la madrugada numeroso público se ha estacionado en los paseos y otros puntos de la población más a propósito para ver el famoso cometa Halley; pero la densidad de las nubes que se ciernen sobre esta población impiden ver ninguna estrella.

La gente ha llamado a broma lo del cometa. La mayor parte de los transeúntes eran gente del pueblo y trabajadores.

Las confiterías y buñoleras han hecho esta tarde su agosto.

Merece relatarse el siguiente hecho: Una familia residente en un pueblo cercano a Toledo, a casa de uno de sus próximos parientes, con objeto, a ser posible, de morir todos juntos.

CORUNA, 19. Numeroso gentío se ha trasladado al Campo de Estrada, frente al mar, en espera del momento en que aparezca el *falso* cometa.

Algunos investigan el cielo con catalejos; otros toman guitarras.

En la rotunda del faro Hércules organizaron unos bailes con sus correspondientes orgánicos.

Las calles presentan el aspecto de la noche de Navidad.

VIGO, 19. El paso del cometa Halley es festejado en esta ciudad con músicas, que recorren las calles y disparo de bombas.

La *juerga* es general, pues como nadie cree que el cometa pueda hacer daño alguno, todo el mundo se dispone a pasar la noche en la calle y en el monte Castro, donde la fiesta revierte carácter de *deportación*.

Los cafés y demás establecimientos permanecerán abiertos toda la noche.

A la una y media de la madrugada se organizó una manifestación de miles de personas, que, precedidas de músicas y gaitas, subieron al monte Castro, que está adornado con farolillos a la veneciana, donde se está celebrando una animadísima romería, que todavía dura.

Canalejas en Babia.

Ha producido el presunto parto de doña Victoria lamentables perturbaciones en el tranquilo vivir del Sr. Canalejas.

Hombre el presidente de patriarcales costumbres, no trasnochaba; pero, en cambio, madrugaba.

Yacía el Sr. Canalejas en su muelle lecho cuando vino a despertarle.

El presidente, poco habituado a los partos regios (lleva tan pocas días en el poder), se azoró de tal modo, que no sabía en qué forma debía presentarse en Palacio.

Vencidos los naturales reparos, el señor Canalejas se dirigió a Palacio.

Ya en el automóvil pretendió reanudar su interrumpido sueño; pero fué intentó vano.

Algo extraordinario despertó al presidente. Extraños ruidos, gentes en son de guerra, grandes pandillas llevando infernales tabos y prorrumpiendo en desahogados gritos, cruzaban las calles por donde el automóvil marchaba con velocidad vertiginosa.

Al principio, el Sr. Canalejas creyó ser presa de una horrible pesadilla; luego, convencido de que no soñaba, de que todas aquellas figuras que encontraba a su paso no eran fantasmas vanos, el presidente lanzó una exclamación de angustia indescriptible.

«¡La revolución! ¡La revolución! ¡los dos que he acompañado, con terrible sarcasmo los dijo:—

—Ah, no os a un parto donde ustedes me llevan; es a un aborto.

Los acompañantes hubieron de tranquilizarle, no sin gran trabajo, diciéndole:—No, D. José, la revolución aún no.

Esos felices gentes que usted encuentra a su paso son regocijados ciudadanos que, para ahuyentar por algunas horas la triste visión del presente, festejan el contacto del cometa Halley con nuestro empuetado planeta.

El presidente se tranquiliza y, recuperando su aspecto de espíritu fuerte, dice:—Ahí, ¡pero es ésta la noche del contacto!

Mis hondas preocupaciones de gobernante han borrado en mí toda sensación mundana.

La conversión de las Deudas

Las conversiones legítimas.—Con los actuales precios, éstas son imposibles. Llegará el día en que el problema podrá plantearse.—La Deuda perpetua se presta mejor a la conversión.

El Estado español debe aspirar a convertir sus Deudas, porque la conversión, planteada en ciertas condiciones, es un procedimiento legítimo, con el cual el Tesoro de una nación consigue reducir el interés que paga a sus acreedores, sin que éstos tengan el derecho a quejarse.

No me refiero a conversiones como la de Camacho en 1883; pues aquella operación, que contribuyó a afianzar nuestro crédito, fue en realidad un corte de cuentas, una quiebra disfrazada que las circunstancias exigían y que se realizó con gran habilidad. Me refiero a una conversión voluntaria, bajo todos conceptos legítima.

El Tesoro, al emitir un empréstito, ha dicho, por ejemplo, a los suscriptores:

«Me comprometo a darles a ustedes un interés de 4 por 100; es decir, me comprometo a abonarles cuatro pesetas por cada cien pesetas nominales que reciba, aunque en realidad no me entreguen ustedes esas cien pesetas, sino una cantidad menor. En suma, reconozco haber recibido cien pesetas y, en cambio, les daré cuatro todos los años.»

Llega un momento en que esas cien pesetas nominales valen más de cien pesetas en el mercado, y entonces el Tesoro puede decir a sus acreedores, sin faltar a sus compromisos:

«Estoy dispuesto a devolver a ustedes esas cien pesetas que he reconocido haber recibido, a no ser que prefieran seguir en posesión de sus títulos o de otros nuevos, y no recibir más que tres pesetas y media en vez de cuatro.»

Si esos títulos valen más de 100, en el mercado, los tenedores, o aceptan la proposición del Estado, o venden su papel, y casi toda la emisión, a veces toda ella, se somete a las nuevas condiciones impuestas. Por eso la conversión es voluntaria.

Pero es preciso, para que se efectúe la operación sin tropiezos, que los valores estén por encima de la par, que valgan 104 ó 105, por ejemplo, porque en ese caso, con un margen de cuatro ó cinco puntos, las ventas que surjan, aunque produzcan baja, no han de producir una gran caída que los valores descendieran a la par, es decir, a 100, y es preciso también que el dinero empleado en otros valores de primer orden no produzcan más de ese 3 y medio por 100 que ofrece el Tesoro.

Reunidos nuestros fondos públicos estas condiciones? No. El amortizable 5 por 100 vale 101,50, y el anuncio de la conversión podría hacerle perder el cambio de 100, siendo entonces imposible la operación; al Exterior le faltan cuatro enteros para llegar a la par, y al Interior, 13.

Fijémonos ahora en el segundo requisito, es decir, en lo que producen los demás valores, y veamos lo que sucedería si se intentase convertir ahora el amortizable 5 por 100, que en realidad es un 4 por 100, en un 3,75 por 100. Los tenedores vendrían en el mercado ó pedirían el reembolso para comprar acciones del Banco de España ó de la Compañía Arrendataria de Tabacos, que producen bastante más del 4 por 100. Sería inevitable el fracaso.

Esto demuestra que cuanto se diga ahora de la conversión de nuestras Deudas resulta prematuro; pero llegará un día en que el Estado español podrá plantear el problema, realizando una operación muy beneficiosa.

Nuestra Deuda amortizable asciende a 1.677.233.500 pesetas nominales. Una conversión al 3,50 por 100 del Amortizable produciría al Estado 8.350.000 pesetas de economía cada año. Convirtiendo al mismo tipo el 4 por 100 Exterior, cuyo capital nominal representa poco más de 1.000 millones, la economía sería de cinco millones. Total, más de 13 millones, no fijándonos más que en las deudas que están por encima de la par ó que no están muy alejadas de ella.

Y si fuese posible realizar la operación con la totalidad de la Deuda pública; si pudiésemos reducir al 3 por 100 los intereses de todos los signos de crédito y, además, suprimir la amortización, el Tesoro realizaría anualmente una economía de cerca de 60 millones.

Para conseguirlo, se necesitaría que los fondos públicos estuvieran todos por encima de la par y que el dinero se capitalizase al 3 por 100. ¿Es esto posible? Para quienes, como nosotros, hemos visto durante muchos años el papel Exterior 27 enteros más barato y el papel Exterior 36 enteros más bajo de como están hoy, un alza de 13 y 4 enteros más, respectivamente, no es cosa imposible, y cuando se produzca

esa alza será posible pensar en la conversión por etapas, capitalizando las Deudas, primero al 3,75, luego al 3,50 y por fin al 3 por 100.

La mayoría de los Estados han convertido sus deudas al calor de las alzas. ¿Es que España no podrá hacer nunca lo que Inglaterra, Francia ó Italia han hecho? El 3 por 100 francés fue, en su origen, un 5 por 100.

Pero la visión de lo por venir no debe hacernos olvidar la realidad de los hechos presentes. Se puede hablar teóricamente de la conversión; se puede concebir la esperanza de que algún día haga el Tesoro español esa operación tan beneficiosa; pero no es posible hablar de esta cuestión como se hablaría de un problema de actualidad.

Es preciso dejar que el tiempo realice su obra.

Es de tal trascendencia la cuestión de las conversiones, que al emitir una nueva Deuda, el Estado debe pensar en ellas y escoger un tipo de Deuda que pueda facilitar más tarde ese género de combinaciones.

Por eso no me explico que los ministros de Hacienda españoles prefieran las emisiones amortizables a las perpetuas.

Para convertir una Deuda es necesario que se haya producido un alza grande, y la amortización impide que los valores suban muy por encima de la par, porque el comprador no se arriesga a adquirir por un precio muy superior a 100 lo que pueden exigirle devuelva recibiendo por ello 100.

En cambio, el alza del papel perpetuo es ilimitada y se puede acelerar el momento en que sea posible su conversión, emitiéndolo a precios que se acerquen mucho de la par.

Si, en vez de emitir amortizable, el señor Cobian emitiera un papel perpetuo al 3,50 por 100, sin impuestos, podría hacerlo a 98, porque el regulador de los mercados españoles, ó sea la Deuda interior, produce hoy 3,67 por 100.

Al cabo de algunos años ese papel podría valer 105, y entonces la conversión se haría sin dificultades.

Este artículo, demasiado técnico para un periódico diario, tiene por objeto rogar al Sr. Cobian que medite mucho antes de decidirse por el empréstito amortizable.

No tengo la pretensión, que sería ridícula, de convencerle; pero creo cumplir un deber al señalarle las ventajas de las Deudas perpetuas, de las que, por desgracia, a juicio mío, nadie es partidario en España.

Alvaro Calzado.

El seguro popular

La ponencia encargada de formular el anteproyecto de seguro popular de vida, invita a las personas y entidades que deseen exponer su parecer acerca del proyecto redactado por el Instituto de Reformas Sociales, a informar por escrito acerca del mismo.

El plazo para tomar parte en esta información termina el 15 de junio próximo. Los informes deben remitirse al Instituto Nacional de Previsión, Sagasta, 6, donde se facilitarán ejemplares del citado proyecto.

Gran Congreso cooperativo

POR TELEGRAMA

LONDRES, 19. Con la asistencia de 1.800 delegados de Inglaterra, Francia, Austria, Alemania, Holanda, Suiza, Noruega, América del Norte, Suecia y Bélgica, ha sido inaugurado en la sala del Consistorio de Plymouth el Congreso Cooperativo, cuyo fin es concentrar los esfuerzos dispersos y fortalecer el espíritu de cooperación.

Representa el Congreso sólo en el Reino Unido británico más de dos millones y medio de cooperadores, y su tendencia es armonizar los intereses del capital y del trabajo; sus delegados son, por lo tanto, obreros, capitalistas, aristócratas y muchos intelectuales.

Mr. Wilkins, el presidente, leyó una interesante Memoria exponiendo los progresos del principio cooperativo en el mundo, especialmente en los países germánicos, Inglaterra, América del Norte, Alemania, Francia Suiza y Suecia. Italia y España están muy atrasadas bajo este punto de vista.

El cooperativismo educa económicamente a las clases populares, desviándolas de la agitación violenta y preparando la inteligencia definitiva del capital y del trabajo por una justa participación de ambos factores en los beneficios de la producción.

El capital invertido en la Gran Bretaña, sin las colonias, en este movimiento, asciende a 35 millones de libras, ó sea, 455 millones de francos. Hace veinticuatro años, al iniciarse el movimiento por el primer Congreso en Plymouth, ganaban los cooperadores tres millones de libras neto; ahora llega la ganancia líquida de los 2.600.000 cooperadores a la cifra colosal de 300 millones de francos.

EN CUARTA PLANA
LOS ESPECTACULOS DEL DIA

obstáculo para que su hijo se salvara de la muerte era César, y venía a suplicarle que no le condenaran a muerte a Juan.

—Mi pobre hijo es bueno—gimió la anciana;—es una mujer la que le ha impulsado al crimen.

César la escuchó silencioso y sombrío, sin decir nada, y dejó su cuarto. La Amparito quedó con la vieja, consolándola, é intentando tranquilizarla.

La Amparito volvió a la carga por la noche, y arrancó a su marido la promesa de que no actuaría de acusador en la causa.

César se encontraba avergonzado y entristecido, no quería ir a ver a nadie; estaba haciendo traición a su causa.

La piedad acabará con mi obra ó conmigo—pensaba César, paseando por su cuarto.

Esa pobre vieja es digna de lástima. Es indudable. Cree que su hijo es un buen hijo, un buen muchacho, y es un canalla y un cobarde. Yo no debía hacer caso de esta súplica, sino insistir en que a ese miserable lo condenen a muerte. Pero ya no tengo energía, ya no tengo dureza. Siento que voy a ceder, me impresiono el dolor de la madre, y no calculo que ese matón, si queda libre, va a trastornar la vida del pueblo, va a echar a malograr nuestra obra. Estoy perdido.

La fuga.

César confesó a su mujer que estaba acobardado, que su falta de valor era para él una pesadilla.

La Amparito dijo que lo mejor era que hiciesen un viaje. Ya que Laura les

LOS SENADORES POR MADRID

Canalejas no escarmienta

¿Siga el movimiento y el fandango mauro-canalejista-clerical! Ya está en el horno la candidatura para senadores por la provincia de Madrid; y ¿saben ustedes quiénes son los favorecidos? D. Enrique Arroyo y D. Juan Ortúeta, liberales de pan llevar, más conocidos en la Bolsa y en el Banco de España que en el campo de la política; el inevitable Sr. Prast, maurista, ciervista y adinerado confitero, y el señor Bahía, incógnito personaje de la Defensa Social.

Parece que lo del Sr. Prast ha sido una nueva imposición del Sr. Maura, especie de trágala con que el jefe conservador trata de anodinar a la prensa republicana, que tomó a cacotía la candidatura para diputado a Cortes del «genio del guilahe», cuando a bombo y platillo se nos presentaba como digno competidor de los prestigios del maestro Galdós.

El Sr. Bahía, candidato católico-apostólico-romano, representante de «El Universo», de Comillas, de la beatría dorada y de las sacristías, va incluido en candidatura, como compensación por haberse retirado de las elecciones pasadas la Defensa Social, a requerimientos del señor conde de Romanones, que hizo jugar, para conseguirlo, su gran amistad con el obispo de Madrid-Alcalá.

Como se ve, el Sr. Canalejas predica democracia y reparte el trigo entre los reaccionarios. Es admirable este hombre. Aún en las elecciones de diputados podía tener su conducta extraña una sombra de disculpa. Había—pudo decir—que poner un dique a la amenaza republicana, uniéndose en defensa del Trono todos los monárquicos. Pero ¿y ahora, señor presidente, cómo se cohonestó el contubernio con clericales y mauristas?

Ahora no hay más candidatura que la dinástica, ni hay nada que defender ni de que prevenirse; ¿es que en el partido liberal no hay más que dos señores de quienes echar mano? ¿Por qué no se ha presentado candidatura cerrada?

Esperamos la respuesta de los «Guardias de Corps» del presidente.

Melquiades Alvarez, revolucionario

Nuestro ilustre correligionario y amigo ha hecho las siguientes manifestaciones de un redactor de «Heraldo de Madrid». Las estimamos interesantísimas, por la clara percepción con que el Sr. Alvarez aprecia la actualidad política y por los viriles anhelos revolucionarios que en sus declaraciones se descubren:

«Respecto de política general, el señor Alvarez considera que la monarquía debe sentirse hondamente preocupada por las consecuencias posibles de la última contienda electoral y más todavía por la efervescencia que puedan producir en la opinión las próximas campañas parlamentarias, en las que el «eleador» del socialismo se producirá implacablemente, no sólo contra Maura, cuya responsabilidad en la guerra de Melilla y en los gravísimos sucesos de Barcelona será preciso exigir, sino contra el Sr. Canalejas, el cual ha tenido la virtud de indisponerse con todos los elementos avanzados.

El Sr. Alvarez condena con gran energía los atropellos de que han sido víctimas numerosos candidatos republicanos, a quienes se les ha arrebatado ignominiosamente su legítima representación, y considera necesario que, no sólo en Madrid, sino en los respectivos distritos, la opinión pública secunde la campaña que en defensa de audíos hará la nueva minoría durante la discusión de las actas.

Acerca de la política republicana, el señor Alvarez es hoy, como siempre, partidario de la constitución de dos únicas agrupaciones: derecha é izquierda, íntima y sinceramente relacionadas para combatir a la monarquía, así en las elecciones como en toda clase de luchas. Pero mientras subsista la Unión republicana, centro de atracción de todas las fuerzas gubernamentales, el Sr. Alvarez cumplirá la palabra que dió a raíz de la Asamblea del Teatro Lirico, y será el último que abandone dicho partido.

Ahora—añadió—el supremo interés en todos los republicanos debe consistir en mantener la alianza con los socialistas, la cual nos proporciona un elemento revolucionario de segura eficacia: la huelga general que se declarará en toda España, secundada por las agrupaciones del extranjero, al solo anuncio de la vuelta al poder del Sr. Maura. De mí sé decir que, recién llegado de Asturias, ratifiqué mi adhesión a la conjunción socialista-republicana a las personalidades del Comité ejecutivo que me visitaron para conocer mi actitud. Y digo más: que hoy más yo nunca creo en el triunfo de la República.»

LA CAMPAÑA TERRORISTA

Las bombas de Barcelona

POR TELEGRAMA

EN EL PASEO DE GRACIA

Espantosa detonación.—La bomba estaba cargada con clavos y tornillos.—Una mujer levemente herida.—La cruz negra. Efectos de la explosión.

BARCELONA, 19. A las tres y veinticuatro de la tarde estalló ayer una bomba en el Paseo de Gracia, entre las calles de Valencia y Aragón.

La detonación fué espantosa y llevó el pánico a los alrededores del lugar en que había sido colocado el explosivo, segundo banco que hay después de la calle de Aragón. La explosión levantó la piedra del banco, partiéndola en varios pedazos, é hizo un gran hoyo en el suelo.

Al mal tiempo se debe que en el Paseo de Gracia hubiera poca concurrencia en el momento en que estalló la bomba, y de aquí que no haya que lamentar muchas desgracias personales. Los proyectiles que contenía el aparato explosivo se incrustaron en los árboles inmediatos. Estaba cargado con dinamita.

Se supone que la bomba era de las llamadas de tiempo. Como proyectiles llevaba clavos y tornillos, que se incrustaron en los árboles, como ya queda dicho, y en el lecho de un carruaje que conducía a una señora enferma, procedente de la clínica del doctor Esquerdo. Esta señora resultó herida en la frente. Uno de los proyectiles le produjo una rozadura sin importancia.

En el portal de la casa número 51 de la calle de Aragón hizo también destrozos la metralla.

El banco bajo el cual fué colocado el explosivo, estaba señalado con una cruz negra. Las autoridades se personaron en el lugar del suceso, pero no pudieron encontrar dato alguno que sirva para seguir una pista.

EN LA PLAZA DE CUCURULLA

Un chico encuentra la bomba antes de estallar.—La gente se agrupa alrededor del portal y la policía establece un cordón aislador.—Efectos de la explosión.—Un hombre herido.—La media negra.

Cuando el chico, al pasar por la ciudad, por efecto de la explosión de la bomba del Paseo de Gracia, un chico, limpiabotas, encontró un objeto sospechoso en el portal de la casa número 27 de la Plaza de Cucurulla. Estaba envuelto en papeles. El chico lo tuvo en sus manos. Lo examinó detenidamente, y observando que pesaba mucho, pensó que podía ser una bomba; lo dejó inmediatamente y avisó a una pareja de guardias de Seguridad.

El público se agrupó alrededor del portal y la Guardia municipal, con buen acuerdo, formó el cordón aislador. Pocos momentos después hubo explosión aquel artefacto en presencia del numeroso gentío allí agrupado, que vio horrorizado cómo volaba la cancela de la casa número 27, cómo se hundía el cielo raso del portal y cómo se cuarteaba el tabique de medianería con la casa inmediata.

Resultó herido un hombre llamado Pedro Ramos, obrero de una fábrica de mosaicos. Como la del Paseo de Gracia, estaba cargada con dinamita y metralla. Uno de los proyectiles dió en la frente de dicho obrero y le produjo una herida de pronóstico reservado.

Lo que ha dicho el gobernador.—Aspecto de la ciudad.—Tranquilidad completa.

El gobernador, Sr. Muñoz, ha dicho a los periodistas que le han visitado:

«Hemos entrado, según parece, en una nueva racha de atentados terroristas. Los aparatos de hoy parecen dispuestos para producir arma más que para causar víctimas. Sé que en el Ayuntamiento se habían recibido estos días anónimos y confidenciales, indicando que se amenazaba deslincir, por todos los medios, las fiestas que Barcelona está celebrando. La amenaza ha empezado a cumplirse. Invito a ustedes a que usen de toda su probada discreción al dar noticia de los sucesos. Ni puedo, ni debo, ni quiero ocultar la verdad al país; pero interesa, por amor a Barcelona, que se diga lo que ocurre, y no más que lo que ocurre. Las autoridades agotarán sus medios para llegar al fin de la verdad.»

La ciudad presenta su aspecto ordinario; familiarizada ya con la campaña terrorista, comenta los efectos de las explosiones durante algunas horas después de ocurrir éstas; pero en seguida renace la tranquilidad, y... hasta otra.

ANDRÉS BELLO

La Unión Ibero-Americana, Sociedad á quien se debía prestar un poco más de atención, por la labor que continua y silenciosamente lleva á cabo en pro de la confraternidad de las Repúblicas americanas de origen español, ha publicado un hermoso libro sobre Andrés Bello, insigne hablista y literato americano.

Este libro, debido á la pluma del erudito escritor D. Antonio Balbín de Unquera, es como homenaje á las Repúblicas hermanas con motivo de la celebración del primer centenario de su independencia, y como tributo de admiración hacia aquel hombre, que tan sabiamente cultivó en el nuevo mundo la armoniosa y sonora lengua de Cervantes.

Según nuestras noticias, la entrega de la citada obra al señor presidente de la República Argentina será hecha por el Sr. Pérez

gosa, por San Román, por Camacho, el boticario, y por los principales socios del Centro Obrero. La carta era de letra del médico. Decía así:

«Muy señor nuestro: Hemos leído en el periódico de la capital la noticia de que piensa usted retirarse de la política. Creemos que esta noticia es una mentira; no podemos suponer que usted, campeón de la libertad en Castro Duro, abandone tan noble causa, y deje entregado el pueblo á las intrigas y á las malas artes de los clericales. No se trata aquí de si á usted le conviene ó no retirarse de la política, eso no tiene importancia; se trata de lo que conviene á la patria y á la libertad.

Si por seducciones de una vida muelle se separara usted de nosotros y nos abandonara, habría usted cometido un crimen de lesa civilización, habría usted matado en flor el renacimiento de la vida espiritual y de la vida ciudadana en Castro.

No le creemos á usted capaz de esta cobardía y de esta infamia, y como no le creemos capaz de ella, solicitamos de usted que venga cuanto antes á Castro Duro para dirigir las próximas elecciones municipales.—Doctor Ortigosa, Antonio San Román, José Camacho.»

César sintió como un latigazo al leer la carta. Aquellos hombres tenían razón: no tenía derecho á retirarse de la lucha.

Su convicción le fortaleció.

—Tengo que ir á Castro—le dijo á la Amparito.

—Pero no decías que?...

—Sí, pero es imposible.

—Pero comprendí que la de-

Castellero, á su llegada á Buenos Aires, con la solemnidad que requiere un presente tan delicado.

Felicitemos sinceramente á la Sociedad mencionada por su feliz iniciativa, y esperamos que su meritoria labor producirá en breve resultados beneficiosos para España y América latina.

M. García Rayón.

18 mayo 1910.

HOMBRES Y COSAS

MARIN RAMOS

En el *Lion D'Or* todas las tardes nos reunimos para tomar café un grupo de amigos. Es una pena heterogénea y originalísima. Allí hay pintores, novelistas, toreros, ricos hacendados, periodistas, militares, ganaderos afamados, médicos y hasta marineros.

Por el turno de Manolo, el camarero más simpático y bonachón que han visto los siglos, han desfilado nombres prestigiosos: Grandmontagne, Ricardo Burguete, Rusiñol, Martínez Sierra, Bombita, Baroja, Ales y otros muchos que harían interminable la lista y que en mil ocasiones han recibido los agasajos del público.

Pues bien; un día estábamos, como siempre, discutiendo de arte y de política, de mujeres y de toros, cuando se presentó Martínez Sierra acompañado de un señor provinciano, andaluz, de barba rojiza, desgalichado, con un trajeillo gris y un sombrero flexible, colgado al brazo un bastón pueblerino y dando chupetones á una apurada, negruzca y horrible collita de cuarenta y cinco.

Acomodándose á nuestro lado, y á los pocos momentos Martínez Sierra nos presentaba al desconocido personaje con estas palabras: Marin Ramos, un gran pintor que viene á inaugurar una Exposición de sus trabajos en la casa de Iturriz.

Y Marin Ramos, con su media lengua sevillana, ceceando graciosamente, nos explicó, tímido y un tanto receloso, la terrible aventura en que se encontraba metido por culpa de Sorolla. El no quería venir á Madrid. No sirvió para estas cosas de exhibirse al público; pero Sorolla lo había comprometido. Y luego, Zuloaga también. Y aquí estaba con su bagaje artístico.

Pasaron unos días; fuimos estrechando la amistad. El nos fué contando su vida. Personas extrañas nos relataron sus méritos. La Prensa, por boca de los mejores críticos, alabó las obras de este inmenso pintor.

Fuimos á la Exposición de sus cuadros, y entonces quedamos admirados por completo. Y ahora, cuando Marin Ramos se dispone á regresar á su Sevilla de su alma, queremos rendirle el homenaje que se merece en las columnas de EL RADICAL. Así, siendo los últimos en alabarle, nadie podrá suponer que la amistad movió nuestra pluma.

Marin Ramos es un hombre maravilloso. Como todos los grandes talentos españoles era completamente desconocido para sus compatriotas. Mientras en los Estados Unidos y en Londres los estrididos lores y las rubias ladys llenaban sus salones de cuadros de Marin Ramos, pagando los trabajos á precios elevados, aquí, en Madrid, ignorábamos todos la existencia de tal pintor prodigioso. Menos mal que esta que él calificaba de terrible aventura le ha descubierto, y en quince días de Exposición ha vendido todas las obras que tenía.

El arte de Marin Ramos es originalísimo, personal, único. Sus cartones dan á primera vista una impresión extraña. Pérdese la vista, se extravían los ojos ante aquella mancha negruzca, salpicada de puntitos blancos—que son las cabezas,—como fuegos fatuos en la negrura horrible de una noche tempestuosa de verano. No acierta el ánimo á distinguir dónde empieza y dónde acaba la línea. En aquel danzón macabro de fantasmas se sumerge el espectador, hasta que ya serenado, comienza á destacarse la silueta de los objetos. Y entonces, como si fueran enfocando una linterna mágica, van surgiendo claramente, cada vez con más luz, árboles, callejas tortuosas, manolías, majos de planta, gitanos retrecheros, dueñas grunonas, devotas de relicario, la España, en fin, que torna locos á los turistas ingleses y franceses.

Marin Ramos, en sus cartones, recuerda las aguas fuertes de Goya. Es un colorista verdaderamente portentoso.

Dentro de breves días regresa á Sevilla. Va á trabajar incansablemente. A encerrarse en su casita del barrio de la Cava. Por que Marin Ramos, á fuerza de pintar gitanos, se ha hecho gitano también. Y allí, en el popular barrio de la Cava, entre *churumbelos* y *cañis*, ha establecido su estudio. Los gitanos le adoran tanto ó más que al *Grueño* de la cofradía. Y tienen razón y motivos: Marin Ramos, antes que pintor insignificante, ha sido un temible agitador obrero socialista, que ha hecho temblar al cardenal Spínola y á más de cuatro caciques sevillanos y gobernadores de la provincia.

Y en sus dos doctrinas de igualdad y fraternidad humanas, como Jesús, predicaba con el ejemplo.

He aquí, lector, quién es Marin Ramos, el mágico prodigioso.

Julio Milego.

Gracias, señor alcalde

El Sr. Francos Rodríguez, atendiendo á nuestras indicaciones, ha dado las órdenes oportunas para que se proceda inmediatamente al arreglo del trozo de la calle del Tutor, comprendido entre las del Marqués de Urquijo y Altamirano.

cisión de su marido era inquebrantable, y dijo:

—Bueno, iremos á Castro.

XVIII

Primera victoria.

Habían entrado los conservadores en el poder; venía la época de renovar el Ayuntamiento. Era lo acostumbrado en Castro, como en todos los distritos rurales de España, que cuando mandaban los liberales, la mayoría de los concejales elegidos fuesen liberales, y cuando mandaban los conservadores, fuesen conservadores.

El antiguo liberal, García Padilla, se había pasado al campo conservador, é iba á ver si ponía sus amigos en el Municipio para preparar después su diputación.

Era la primera vez que en Castro Duro se iban á hacer elecciones verdaderas. Los liberales sentían una actividad y una comezón nueva sentida. La frase hecha de la batalla electoral para ellos no era un lugar común político, sino una realidad.

En los dos centros electorales establecidos por los liberales, el ir y venir de gente no concluía; había algunos que entraban en el centro cada cuarto de hora, para dar cuenta de los rumores que corrían y recoger noticias.

Don Fulano ha dicho esto, el tío Tal piensa hacer tal cosa, y todos eran conciliábulo en los rincones. El pintor había pintado gratis un gran cartel con vivas á la libertad y á Moncada y á los liberales; el del café llevó las sillas,

CARTA DE BERLIN

La muerte del rey de Inglaterra.—El carril y el Centro Católico.—La germanización de Alsacia.

La muerte del rey de Inglaterra ha producido en Inglaterra una profunda emoción. Los alemanes se preocupan mucho de cuanto sucede en el Reino Unido, y con especialidad de lo que se refiere á la política y á la economía, y creen que la desaparición del rey Eduardo puede modificar la orientación de la política exterior de Inglaterra é influir también en la política financiera del Imperio británico.

Aunque Eduardo VII era un soberano constitucional, ha logrado imponer sus miras personales. Su política ha consistido en minar, por todos los medios á su alcance, la supremacía de Alemania.

Los alemanes reconocen que lo ha conseguido, y los sentimientos expresados ahora por la prensa, con motivo de su fallecimiento, son más convencionales que sincretos.

Aun los periódicos que, como la «Taegliche Rundschau», recuerdan que el rey de Inglaterra se propuso siempre aislar á Alemania, se expresan de modo correcto.

La «Gaceta de la Alemania del Norte», órgano de la cancillería, hace del difunto grandes elogios. La «Gaceta de Colonia» manifiesta que Eduardo VII no dió nunca á Alemania motivos de agradecimiento, pero reconoce los grandes méritos del monarca difunto.

En suma: la prensa sale del paso con gran corrección. No oculta, además, que cifra grandes esperanzas en la ida del kaiser á Londres y en las conferencias que allí celebrarán, seguramente, los dos primeros hermanos: Guillermo II y Jorge V. «¡Qui vivra verri!», como dicen los franceses.

Poco puedo decir de política interior. El Reichstag ha cerrado sus puertas hasta fin de octubre.

A pesar de los esfuerzos realizados por el Centro Católico, la Cámara ha votado, después de una discusión larga y en algunos momentos violenta, los créditos necesarios para hacer frente á los gastos ocasionados por la expedición contra los Hereros.

Esta discusión ha proporcionado muy malos ratos al canciller Von Bethmann-Holweg, pues el centro católico, que tan dura guerra hizo al príncipe de Bülow, no se resigna á que gobiernen sin contar con él. Envalentonado con el apoyo que le habían prestado los conservadores, se creía invencible.

El canciller, fiel al programa que se ha trazado de gobernar sin pactar con los partidos, ha querido demostrar al Centro que sus pretensiones eran inadmisibles y ha salido triunfante, porque los conservadores han abandonado á sus antiguos amigos.

El Gobierno pidió un crédito de 400 millones

España en el extranjero

La prensa portuguesa y las elecciones. «Mundo» ha publicado un artículo interesante sobre las últimas elecciones de Barcelona.

Dice el ilustrado diario de Lisboa: «Se ha hablado en Portugal mucho menos de lo que el asunto merecía de las elecciones de Cataluña, y especialmente de las de Barcelona. Indudablemente han sido las más interesantes, las más interesantes de toda España. Basta para demostrarlo recordar estos tres antecedentes: la Solidaridad catalana, el proyecto de Administración local y los sucesos de julio, o sea la semana trágica o roja».

«La Solidaridad catalana! Nació con un impulso que asustó a muchos, entusiasmó a algunos, no pocos, y espantó a todos. Después del homenaje del Salón de San Juan, el triunfo electoral de abril de 1907. Un triunfo inmenso. La Solidaridad redujo a seis en Cataluña el número de diputados afiliados a partidos monárquicos. En Barcelona ganó los puestos de la mayoría y de la minoría. Desde los carlistas hasta los republicanos (con excepción de los letrados), todos tomaron parte en la campaña. Salmerón abrazó a Solerino y estrechó la mano de muchos sacerdotes. En el Congreso casi no se trató de otra cosa, directa o indirectamente—por medio del proyecto de Administración local,—si no de la cuestión catalanista».

«Se pensó muy en serio en disolver aquellas Cortes, que unos llamaron catalanas y otros solidarias. Sufrío fué comparado a Pi y Margall. Cambió se colocó en la primera fila de los grandes parlamentarios. Carner fué aplaudido y aplaudido. Los catalanes preocupaban, interesaban, alborotaban los cafés, ocupaban la cátedra del Ateneo, inspiraban libros y artículos de periódicos, despertaban pasiones intensas...»

«Maura llevó a las Cortes un proyecto trascendental que envolvía una reforma de la Constitución, y ese proyecto fué objeto de discusión constante en aquella Cámara».

«Cambió llevó la reforma del voto corporativo, y vivió en ella el medio de hacer de nuevo a la «Liga» señora de Cataluña. El proyecto dividió a la Solidaridad en derecha e izquierda y produjo la discordia en el campo republicano. Toda la vida nacional estuvo pendiente de ese proyecto durante algunos años. Se aprobó en el Congreso; el Senado, gracias a Sol y Ortega, sólo aprobó la mitad. La Solidaridad perdió todo prestigio y murió. En diciembre del pasado año, los antisolidarios destruyeron el bloque catalán, venciendo a la Solidaridad y llevando al Congreso a Lerroux, Sol y Ortega y Giner de los Ríos. La división entre la izquierda y la derecha se agravó más en las elecciones municipales, luchando la izquierda contra la «Liga».

«Llega la guerra del Rif y el llamamiento de reservistas, que dió por resultado hacer estallar la huelga general y provocó el incendio de los conventos.

«La revolución, en que tomaron parte material o moral, activa o táctica, todos los republicanos de Barcelona, desde los del «Poble» a los socialistas y anarquistas, inspiró a la «Liga» un manifiesto de protesta, arrancó a las derechas una maldición y horizó a las clases que la «Liga», el catalanismo de Manresa y los conservadores representados».

«Barcelona—pensaban todos los reaccionarios, desde Maura al obispo de Vich, desde «La Veu» al «Brusi», desde la «Lliga» a la Defensa Social—dará un voto contrario a aquella resolución que ellos llaman criminal y abominable. Barcelona ha de apartarse, horrorizada, de los incendiarios, de los desenterradores de monjas, de los enemigos de la guerra, de los huelguistas de julio».

«¿Y qué ha hecho Barcelona? Dar sus votos a los republicanos, votar por la República y enviar al Congreso a Sol y Ortega, procesado por incendiario, a Lerroux, cuyo artículo «Rebeldes» y cuyas cartas a Ferrer fueron exhibidas como piezas de convicción para probar su complicidad moral con los héroes de la semana roja; a Emiliano Iglesias, el director de «El Progreso», suspendido en julio, el pretendido instigador de los acontecimientos, pues el diputado ahora electo estuvo preso como autor y como instigador, y a otros republicanos, hombres todos, en fin, que simpatizaron con los acontecimientos de julio».

«¿Y qué ha sido de la Solidaridad? ¿Qué de sus hombres? ¿Que de los que colaboraron con Maura en el proyecto de Administración local? Cambió no es diputado. Abadía no es diputado. Puig y Cadafalch no es diputado. Y la coligación de las derechas, la alianza del miedo, de la delación y de la crueldad, la concentración de los que pidieron la cabeza de Ferrer, de los que lo mataron y calumniaron después de muerto, sufrió una derrota humillante, vergonzosa».

«Barcelona dió su voto, serena, activa, independiente, valerosa, sin repudiar los acontecimientos de julio, sin condenar al pueblo, sin maldecir a los que incendiaron los conventos. Dió su honrado voto contra los que llamaron a los reservistas, contra los que prohibieron mítines, periódicos y manifestaciones contra la guerra; contra los infames que excitaban la delación, contra la Defensa Social que señalaba sus viajes a Madrid con fusilamientos en los fosos de Montjuich, contra los que no indultaron a Ferrer ni tuvieron clemencia».

Curiosidades

y extravagancias

Los Estados Unidos es el país de las cosas fantásticamente estupendas. Ahora, en un Estado americano, la progresiva disminución del matrimonio ha dado origen a un proyecto pascoso.

Todos los hombres solteros que hayan llegado a los treinta años, y todas las jóvenes que tengan veinticinco, libres hasta entonces para elegir esposo, o marido, quedarán bajo la tutela del Estado, el cual los inscri-

birá con un número en el registro matrimonial y luego los sorteará. Los esposos así designados no podrán renunciar su media naranja.

Esta original lotería ha hecho que muchos hombres y mujeres, que ya iban a quedar bajo la tutela del Estado, se hayan apresurado a casarse.

Los súbditos del Mikado no se contentan con llevar su vida y sus costumbres, y con ellas su comercio y su industria, a China y a Filipinas, además de extenderlo por todo el propio país.

Han formado últimamente un sindicato, que ha adquirido la propiedad de vastísima extensión de terreno en Brasil, para establecer allí una colonia japonesa.

Esta colonia dista nada más que sesenta y cinco kilómetros de la capital brasileña, Río Janeiro, y sólo está alejada siete kilómetros de un ferrocarril que recorre la costa en aquella parte.

La condesa de Martel, la conocida novelista francesa que firma sus obras con el pseudónimo de *Georgette*, es muy ingeniosa.

Hallándose una vez en una «kermesse» de caridad que se celebraba en París, entró el barón de Rothschild, y la escritora se acercó a él rogándole que la comprase algo.

«¿Qué quiere usted que le compre?» dijo el célebre millonario. «No tiene usted entre lo que vende nada que me convenga. Mas, espere un momento; se me ocurre una idea. Véndame usted un autógrafo suyo».

«Inmediatamente la condesa tomó una hoja de papel de cartas y escribió: «He recibido del barón Rothschild la cantidad de mil francos para una obra de caridad, *Gip*».

El barón leyó el recibo y entregó en el acto el dinero, muy complacido del ingenio de la escritora.

La navegación a vela va decayendo rápidamente, como lo demuestra la siguiente lista, en la cual se consigna la proporción de los buques de diversas naciones en 1888 y 1908.

En el primer de los citados años los barcos de vela ingleses representaban un 41 por 100 del número total de buques, y diez años después, en 1908, la proporción había bajado a 12,6 por 100.

En Alemania el tanto por ciento era de 62 y 19, respectivamente, en los susodichos años.

En Noruega ha bajado de 91,9 a 54,6. En el Japón, de 55,8 a 24,7.

En Italia, de 80 a 47. En los Estados Unidos, de 80,7 a 30,9.

En Suecia, de 75 a 34,2. En España, de 43,2 a 6,3.

En Holanda, de 39,3 a 11. En Austria, de 59,5 a 7,5.

En Bélgica, de 6,4 a 0,8; y en Portugal, de 78,9 a 48,9.

Francia es la única nación donde puede decirse que se sostiene la navegación a vela, pues la proporción de 47,9 por 100 que existía en 1888 sólo había bajado a 47,2 en 1908.

Conflicto entre Perú y Ecuador

(POR EL CABLE)

Los yanquis intervienen.

WASHINGTON, 18. El Gobierno norteamericano ha participado al general Frias que no toleraría el bombardeo de Bluefields, y a los generales Estrada y Madrid que no permitirán que se trabaje combate alguno en dicha población.

Mediación?

WASHINGTON, 18. Chile ha prometido favorecer, mancomunadamente con Argentina, Brasil y los Estados Unidos, una mediación en el conflicto de fronteras, surgido entre Perú y Ecuador.

Según parece, el Gabinete de Lima ha aceptado hoy dicha mediación.

La corte de Faradón

Cuatro representaciones en una noche.

Dejando aparte la importancia de la obra, prescindiendo de si llevará o no a la inmortalidad a sus autores, lo cierto es que no se recuerda en el teatro un caso semejante. Cierta que no es la primera obra que ocupa todo un cartel, «Los bandos de Villafraña»—entre otras—alcanzó tales honores, pero «Los bandos de Villafraña» no llevaban docenas de representaciones, ni hubo obra hasta «La corte de Faradón» que contara a representación por lleno, pasadas las cien primeras noches.

Vicente Lleó, el empresario más fantástico y más aventurero, esperaba mucho de «La corte de Faradón», pero no tanto. Perrín y Palacios tampoco soñaron con ese «fenómeno» de ópera, y a decir verdad, los que asistimos al estreno tampoco creímos que la obra «se las trajera» como se las está trayendo.

Pero, en fin, ya hemos dicho que no se trata ahora de analizar; sea lo que fuere, mala o buena, «La corte de Faradón» ha llegado donde no llegó hasta ahora ninguna producción teatral. Se da este caso por primera vez en el teatro, y justo es que se rindan los honores que merece la obra de Perrín y Palacios y Vicente Lleó.

Pedida la obra por casi toda Europa, será traducida al francés, al inglés, al alemán y al portugués. Tampoco es muy frecuente esto en nuestro género chico. Exceptuando siete u ocho sainetes de don Ricardo de la Vega y los hermanos Quintanilla, y alguna que otra revista—entre ellas «La Gran Vía»—las demás no han pasado más frontera que la portuguesa, donde, como es sabido, se da a conocer casi todo nuestro teatro.

Nuestra más sincera enhorabuena a sus autores, y principalmente al de la música, D. Vicente Lleó, que por fin, debido a esa «Corte», ha llegado a nivelar su presupuesto, cosa que se consideraba tan difícil como tocar la luna con la mano.

«La Corte» le ha salvado a Vicente Lleó, y eso que Vicente Lleó es republicano.

FARMACIA

tarifa militar, de TRIBALDOS SAN BERNARDO, 57.

CHAMPAGNE «YRROY».

De venta en todas partes.

Es el mejor que se conoce.

Bombos y palos

LARA

Beneficio de Larra.

Mariano de Larra celebró anoche su beneficio con un escogido programa, en el que nos quiso evidenciar su flexibilidad artística.

En *El amor asusta* y en *El genio alegre*, obras que representaba Larra en Madrid por primera vez, alcanzó un señalado éxito. El público, que llenaba el teatro, le aplaudió mucho y recibió muchos regalos.

APOLLO

Estreno de «Mano de santo».

En el Teatro de Apolo hubo también su correspondiente beneficio. Se conoce que, en vista del temido choque del cometa, Luis Manzano no quiso despedirse del mundo sin recoger antes unos cuantos cuarteles y media docena de palmas, porque no serían más las cosechadas por Manzano, que prebendado *epitafios* con *El pollo Tejada*, que tan graciosos recuerdos de Carreras dejó impreso en el ánimo del público madrileño.

Para clou de la noche, el beneficiado nos sirvió un entremés de Sinesio Delgado que gustó al público, aunque sin entusiasmar. Uno de esos éxitos medianos, sin pena ni gloria.

Mano de santo, que así se titula la obra, es una zarzuela completamente inocente, de una candidez primitiva. La música, de Calleja, es bonita y lleva honrosamente el sello del autor.

D. Sinesio Delgado está de malas esta temporada. Yo creo que es la sombra funesta de aquel sainete trágico, con tres discos de gramófono, que le persigue todavía.

COLISEO DE LA FLOR

En el coliseo de la Flor está haciendo una bonita campaña la compañía cómica-lírica que dirige Manolo Vico.

El estreno de la zarzuela *«Ni media palabra más!»* ha proporcionado al citado coliseo un éxito y muchos llenos asegurados para bastante tiempo.

Son autores de *«Ni media palabra más!»* los Sres. Martín de Eugenio, de la letra, y los maestros Carbonel y Arderius, de la música.

Varios números de la partitura se repitieron entre grandes ovaciones, particularmente un cuarteto que tiene todo el *cachet* del bulvar.

El maestro Carbonel, uno de los músicos que más cultura tiene, no regala nunca su inspiración.

Los actores todos muy bien, principalmente la Srta. Montenegro, que tiene gracia, buen gusto y belleza por arrobas.

HOJA Y FOLLETO

Se ha repartido ya la cuarta hoja, titulada «El escapulario», y el folleto quinto, titulado «El romancero anticlerical», que edita nuestro querido amigo el maestro Nakens.

El último número de «El Motín» anuncia la aparición de estos opúsculos de propaganda en los siguientes, preciosísimos, términos.

«Lo que tengo el gusto de comunicar a los clericales, para que preparen cerillas, insultos, maldiciones y tía».

Efectivamente; hoja y folleto harán pupa.

BARCELONA

(POR TELEFONO)

(DE NUESTRO REDACTOR)

El terrorismo.—Lo que dice «El Progreso».—Contra las escuelas laicas.—Varias noticias.

BARCELONA, 19. Las autoridades confiesan que no tienen indicio alguno acerca de los autores de los atentados de ayer.

«El Progreso» publica un artículo protestando contra los atentados y atribuyéndolos al hondo disgusto que han producido entre ciertos elementos los triunfos del partido radical y al deseo de deslucir las fiestas patrocinadas por los concejales radicales.

Aconseja al pueblo que supla la acción insuficiente de la policía, persiguiendo a los terroristas.

El domingo se celebrarán en Tortosa y en Balaguer dos mítines contra las escuelas laicas.

Una comisión de representantes de entidades mercantiles ha visitado al gobernador para pedirle que indique al ministro de Gracia y Justicia la conveniencia de presentar un proyecto de ley sobre quiebras y suspensiones de pagos.

El gobernador ha negado que tenga la intención de dimitir.

Calderón.

LOS SUCESOS DE VALENCIA

POR TELEGAFO

Entierro del teniente Escudero.

VALENCIA, 18. A las cuatro y media de la tarde se verificó el entierro del teniente de Seguridad Escudero, muerto al cargar furiosamente contra los manifestantes sorianistas.

Las calles que recorrió la fúnebre comitiva estaban llenas de gente. Como se esperaba, el entierro fué un alarde de las gentes monárquicas.

Abrieron marcha guardias de Seguridad y niños de los Asilos y Hermanitas de los Pobres. Después seguían más guardias, portadores de gran número de coronas, dedicadas por los cuerpos de Seguridad de Madrid y Barcelona, por el presidente del Consejo de ministros, ministro de la Gobernación y autoridades de Valencia.

Presidían el duelo el capitán general, señor Martitegui; el ex presidente del Senado general Azcárraga, el gobernador y demás autoridades.

Hacia los honores un piquete de Infantería y una sección de fuerzas de Seguridad.

VALENCIA, 19. La marquesa del Serrallo ha enviado al capitán general, señor Martitegui, en nombre de la Asociación de Señoras para la Caridad, 2.000 pesetas, destinadas a los hijos del teniente Escudero.

Hay inscritos treinta automóviles para la carrera del kilómetro *lanó*, a cuyo vencedor se otorgará un premio de 10.000 pesetas.

Esta tarde, a las cinco, comienzan los festejos.

Reina gran animación.

Información política

Petardo y bombita.

Al recibir esta mañana el Sr. Canalejas a los periodistas, éstos esperaban oír de labios del presidente declaraciones de calibre semejante a las que hiciera pocos días ha, con ocasión del motín de Valencia; mas no fué así.

El Sr. Canalejas se limitó a decir: «Ya habrán visto ustedes lo de Barcelona. Se trata de un petardo y de una bombita». Al estallar el primero, creímos que se trataba de un medio de alarma.

Y soslayada la cuestión, el Sr. Canalejas impuso silencio a sus visitantes con su decidido y concluyente aspecto.

No es el señor presidente hombre que puede recatar sus internas emociones, aunque él crea lo contrario, y por más que pretendía mostrarse sereno, en su rostro todo denotaba el desconcierto de su espíritu.

Canalejas se pregunta:

«¿Si será el continuador de Maura?»

Hay que poder.

Se ha extendido esta mañana el ministro de la Gobernación en consideraciones acerca de las declaraciones hechas ayer por Melquíades Álvarez.

Extrañase de ellas el Sr. Merino, creyendo que D. Melquíades es uno de los republicanos a quien el Gobierno ha tenido más consideración.

Ha insistido el ministro en la necesidad de reformar la ley Electoral vigente.

Según frase del Sr. Merino, hay que «podar» la ley.

Son, a su juicio, podables los artículos 25 y 29.

¿Quiéren ustedes recibir?

En los centros oficiales han estado hoy parcos facilitando noticias a la prensa.

Pero, en cambio, el reporter, apenas pisaba los umbrales de una dependencia, cuando ora el ministro, ora el subsecretario, ora el portero, le alargaban un expresivo cablegrama de Buenos Aires, dando cuenta de la calurosa acogida tributada a la Misión española.

El reporter, cortés, daba las gracias y rechazaba el papellito; pero ante la insistencia de aquellos señores, no tenía más remedio que aceptarlo.

El Sr. Canalejas no podía sustraerse al influjo del susodicho cablegrama; pero el presidente era más feliz que los demás mortales: poseía un despacho de la infanta Isabel.

Se ha deshecho en elogios sobre el léxico y concreción que emplea su alteza.

«Es verdaderamente admirable—ha dicho el Sr. Canalejas.

Ciencias administrativas.

Esta tarde se ha reunido en la Presidencia del Consejo el Comité español del Congreso de Ciencias Administrativas de Bruselas.

Ha sido presidida la reunión por el señor Dávila, asistiendo los subsecretarios de todos los departamentos ministeriales y demás personas que integran dicho Comité.

Han sido aprobados varios trabajos y se han estudiado varias ponencias y trabajos en proyecto.

Romanones, mejora.

La dolencia que aqueja al conde de Romanones no alcanzó las proporciones que en un principio se temían.

Esta mañana el ministro se hallaba muy mejorado, despachando largo rato con su secretario particular.

No es D. Jaime.

El Sr. Merino ha calificado de absurda la noticia de haber estado en Madrid algunas horas D. Jaime de Borbón.

Indudablemente—dijo el ministro—lo han confundido con el duque de Vistahermosa.

Para vista hermosa, la del Sr. Merino.

Entierro de Eduardo VII

POR TELEGAFO

(De nuestro servicio especial.)

Lluvia de príncipes.

LONDRES, 19. Han llegado el príncipe consorte de Holanda, el rey de Bélgica, el príncipe Carlos de Suecia, el gran duque de Macklemburgo, el príncipe Ruperto de Baviera, las misiones francesa, turca y china, el príncipe heredero de Rumania, el gran duque de Hesse y los príncipes Felipe y Leopoldo de Sajonia Coburgo-Gotha.

Llegada del kaiser.

LONDRES, 19. Ayer tarde, a las seis, llegó a Sherness el yate «Hohenzollern», que conduce al emperador Guillermo.

El kaiser desembarcará hoy. A petición suya, no se harán las salvas debidas a su regia persona.

Millares de coronas.

LONDRES, 19. Los depósitos de mercancías de las estaciones de ferrocarriles están llenos de cajas encerrando coronas funerarias, procedentes de todos los puntos de Inglaterra y Europa.

Más de 2.000 están todavía sin desembalar.

Llegada del kaiser.

LONDRES, 19. El emperador de Alemania ha llegado a medio día, recibiendo en la estación el rey Jorge, en cuya compañía se dirigió al palacio de Buckingham.

Crónica republicana

MADRID

CUATRO CAMINOS.—En el Centro republicano están expuestas al público unas listas para recoger firmas hasta el día 23 para pedir la abolición de los artículos 25 y 29 de la vigente ley Electoral, por ser obsoleto poderosísimo para que en otras elecciones puedan presentarse candidatos al régimen actual para diputados a Cortes o Consejo.

Esperamos que todos los ciudadanos amantes de la justicia se pasarán por este Centro a estampar su firma, para pedir a la Cámara por nuestros representantes en Cortes, los diputados republicanos, la supresión de dichos artículos, por creer de justicia su abolición.—El secretario, Permin Arnal.

LAS DAMAS ROJAS.—Se convoca a todas las afiliadas a esta Agrupación a una reunión que se celebrará hoy jueves, a las nueve y media de su noche, en el Casino Radical, Principio, 12.

Dada la suma importancia de los asuntos a tratar, se ruega la más puntual asistencia.

PUNTE DE VALLECAS.—El Centro de obreros republicanos radicales del Puente de Vallecas, calle Julián, 3, pone en conocimiento de los socios del mismo que el sábado, a las ocho y media de la noche, tendrá efecto la Junta general ordinaria de reglamento.

DISTRITO DEL HOSPITAL.—Se convoca a la Junta municipal y jefes de Sección del distrito para mañana viernes, a las diez de la noche, en el Centro republicano, Atocha, 68, para tratar de asuntos urgentes y de gran importancia para el partido Radical.—El secretario, A. C. Muñoz.

INCLUSA.—Se pone en conocimiento de todos los correligionarios de este distrito que, cuando en la mañana del Consejo del Partido de Unión Republicana, pueden hacerlo todas las noches, de ocho a doce, en el Casinó Republicano (Abades, 20), donde se les entregará el correspondiente talón.

PROTESTA

La Juventud Socialista Madrileña, reunida en asamblea general, acordó protestar contra el atropello de que han sido objeto los periódicos obreros *La Protesta* y *La Vanguardia*, de Buenos Aires, por aquellos que debieran dar ejemplo de cultura y tolerancia.

PROVINCIAS

DE LOGROÑO.—La candidatura oficial para senadores por esta provincia la componen D. Pericoto Jalon, D. Juan Bautista Tejada y el republicano unionista D. Mauricio Ullargui.

Esta senaduría es como premio a que el partido unionista de Logroño, en lugar de hacer propaganda republicana por la provincia, organizando los comités y restando adeptos a la monarquía, aquí está unido a los liberales, y de haberse podido presentar el buen republicano y notabilísimo abogado D. Florencio Bello, jefe del partido Radical, todos ellos iban a votar en contra y a trabajar la candidatura monárquica, como hicieron en Cervera.

De nada ha servido la desautorización de Galdós e Iglesias, la campaña violenta que contra el contubernio asqueroso hacen la mayoría de los periódicos locales, las censuras de todo el pueblo honrado y el ver que toda la masa del partido republicano los ha abandonado, viniendo al partido Radical; ellos se han propuesto coger esa brecha y, aunque sea del suelo y llena de fango, la cogen.

«Bien por la dignidad política. ¿Con qué cara se presentará el representante de esos unionistas, si sale senador, a la brillante minoría republicana?»

No comprende, ni contar con él para ser como compañero, ni contar con él para derrocar a la monarquía, sabiendo: 1.º, que va con los votos de los monárquicos rojizos, a los que está unido; 2.º, que, a causa de ese compadrazgo indigno, vino la ruptura del potente partido republicano, teniendo el 80 por 100 que marcharse de ellos, formando el partido Radical, que hoy día es el partido local más fuerte, y 3.º, que desdiciendo los méritos dar la batalla al candidato monárquico presentando a Bello, y no contando el partido más que con un ex diputado provincial, el digno y antiguo revolucionario D. Carlos Amuso, los del grupo unionista se negaron a dar su firma para la presentación, y de ese modo triunfase el liberal por el art. 29, que, de haber lucha, podría ser derrotado, como lo fué hace pocos años.

Veá, pues, el Comité de concentración lo que hacen esos señores, y acuerde lo más conveniente para la causa republicana.

Ayer se acordó por unos cuantos republicanos enviar un mensaje al gran Galdós, detallando la conducta del pequeño grupo de republicanos unionistas. Por la noche se llenó de firmas y mañana se le enviará por correo.

Hay gran entusiasmo para el mitin que a últimos de mes se celebrará en la Plaza de Toros por la mañana.

En las escuelas municipales, y según denunció en la sesión municipal del sábado Bello, cantan los niños unas canciones fantásticas y en contra de las escuelas neutrales. Esperamos lo evite quien deba.

Basilio Gurrea.

18 mayo 1910

